Sermon,

PREDICADO

POR EL DOCTOR FRANcisco de Auila, Canonigo, y Maestrescuela de la colegial de Belmonte, en las obsequias funerales del Rey don Philipe nuestro señor, segundo deste nombre, en su colegial.

CON ALGUNAS GEROGLIFIcas puestas en el Tumulo.

THEMA.

MEMORIA Iosiæ, in compositione odoris facta opus pigmentarij: in omni ore quasi mel indulçabitur eius memoria, & vt musica in conuiuio vini: ipse est directus diuinitus in pœnitentia gentis, & tulit abominationes impietatis. Et gubernauit ad Dominum cor ipsius, & in diebus peccatorum corroborauit pietatem. Eccles. 49.

ES muy cierto lo del Sabio, *Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum conuiuij*: mejor es hallarnos en la casa del llanto, que en la del combite y regozijo. Y dà la razon, porque en la casa del ban-

quete, del excesso, de la comida, bevida, y regalo, y del contēto demasiado que desto suele seguirse, antes nace olvido de Dios, y de si mismo: como la experiencia lo ha enseñado en el de Baltasar, y de Herodes, y otros muchos semejantes. Que memoria de lo que tanto importa, como es averse de acabar todo? cuya memoria despierta la casa donde se llora difunto, que como aquel acabo su jornada, acabaremos en breve la nuestra: como se quebro y fenecio aquel vaso de tierra se quebrara y fenecera el nuestro, y como aquel partio para dar cuenta y ser juzgado, partiremos para ser juzgados y darla. Y si en casa donde se llora muerte de vn particular, se sigue esto, y por seguirse es mejor el yr a ella, en la casa del mundo, donde con tanta razon se llora oy Rey difunto, podriase dezir que es justissimo hallarse en esta casa, pues enella enteramente, *finis cunctorum admonetur hominum*, se despierta la memoria del fin de todos, pues el que muere se puede llamar todo hombre, pues era como vida y alma de todos los hombres, sabio, justo, poderoso, señor tan rico, tan grande Rey, y monarca del mūdo: donde hallaran los ricos, los autorizados, los grādes, los Principes, los Reyes, Emperadores, y monarcas, que se acaba todo, y se dexa aca, y que no ay poder ni abundancia que con la muerte valga, ni honra a quien la muerte respete, ni autoridad de quien haga caso: pues no valio la suma a Philipo, ni se escapo la autoridad del que a la autoridad

auto-

autorizaua: ni grandeza que estime, pues no estimò a la que hazia grandes: ni poder que le resista, ni fuerça que no rinda: pues todo esto, y mas, rindio en vna pieça que era el todo del mundo: y que todo esto dexa, y dello parte solo, aunque bien acõpañado de sus gloriosas obras, *quæ sequuntur illum*, que le siguen y acompañan. Para sacar todos este prouecho, es necessaria diuina gracia, pidamosla por la intercession de la Reyna del cielo, cuyo sier uo fue Rey tan poderoso, diziẽdo Aue Maria, &c.



LAS palabras que para lo que tengo de predicar he tomado por fundamento, son de la historia sagrada del Eclesiastico en el cap. 49. Dizense, sino en honras, en honra de Iosias Rey de Israel, auiendo acabado con su reyno justa y piadosamente, guiado por Dios, zelador de su honra, y que quito las abominaciones de idolatrias de sus reynos, gouerno su coraçõ segun Dios: y en dias y tiempo donde abundaua la malicia, fortalecio, y corroboro la piedad y religion. Y por esto y por auer dexado tan buena fama y olor de sus buenas obras, no ay poma de ambar, ni aromatica confeccion que assi huela, ni musica que a las orejas mejor suene, ni miel tan dulce como hablar del. Quien huuiere oydo estas palabras, bien aura echado de ver con quanta razõ las

escogi, pues tan marauillosamente quadrá a nuestro segundo Iosias, Rey Philipo segundo.

Sin duda si la costumbre lugar diera para dezir lo que se podria dezir en largos tiempos, auiendo de hablar de vn Rey tan justo, tan poderoso, y tan grande, bastaua subir a este lugar, y dezir, *Philippus noster obijt.* Murio nuestro Philipo: pues en el mas subido punto que se pudo dessear, se hallò junto quanto bueno tuuieron, y en quanto se señalaron quantos Reyes le han precedido en todas las naciones. No podremos prouar esta verdad en particular, porque el tiẽpo nó da lugar. Porque si fue celebrado Numa Pompilio, segundo Rey de Romanos despues de Romulo, de piadoso y justo, por auer sossegado los ferozes animos a crueldades cõ las guerras acostumbrados, enseñandoles las adoraciones de los dioses, y en particular porque edificò el famoso templo de Iano, y otro a la diosa Vesta, donde se recogian las virgines Vestales. Que diremos de nuestro Philipo, cuyos ecclesiasticos edificios y reales monasterios, no solo exceden a los que la antiguedad celebra en Roma, sino que parece q̃ frisan con el que por mandado de Dios en tantos años edificò Salomon.

Augusto Cesar, segundo Emperador Romano, por augmento del Imperio assi llamado, que con diuino presagio mãdo que nadie le llamasse señor, como significando auer nacido en su tiẽpo Christo nuestro bien, a quien solo conuenia esse titulo,

como

como lo afirman Eutropio, y Polidoro Virgilio: quanto mayor grandeza la del nuestro Augusto Philipo, pues en su tiempo y con su industria, no solo ha ayudado a sustentar el imperio de la Iglesia, sino en tantas partes del mũdo estendiendola, y augmentadola, como tantos mundos nuevos descubiertos lo testifican, sin tantos reynos a su corona Real augmentados, verdaderamente con razõ *Augustus Philippus*. Lib. 7. cap. 2. Lib. 4. cap. 1.

Si Iulio Cesar obtuvo nõbre d Dictador, porq̃ ni las armas le impidiã sus letras, ni el sabroso gusto de estas le estorvava el exercicio d la milicia, y por q̃ a quatro y cinco escriviẽtes jũtos dava q̃ escrivir en diferentes materias, como lo afirma Orosio, y Plutarco: q̃ diremos de nuestro Philipo Cesar, pues solo lo q̃ el decretava en vna hora, con la suma grãdeza de su entẽdimiẽto, embaraçara a todos sus cõsejos y secretarios, cõ ser los mas y mejores q̃ monarchia ha tenido jamas en el mũdo. Y si de Tiberio Cesar se dize, q̃ de noche a escuras abriẽdo los ojos veya como si estuviera vna hacha encendida. Lib. 7. cap. 6.

Y Pyrro valeroso capitã Romano obtuvo nõbre de Aguila, porq̃ ansi mirava sus exercitos, q̃ tenia conocimiento desde los mayores soldados hasta el menor mochiller: como el Aguila, q̃ aunq̃ levanta el buelo hasta perderse de vista, desde alla mira los gazapillos q̃ andã en la tierra: q̃ diremos d nuestra caudalosa Aguila Philipo, q̃ de tal manera bolò a las grãdezas q̃ su estado le obligavã, que no olvidò

las cosas mas menudas que en los mas particulares lugares de su reyno sucedian, atendiendo a todas como si sola vna fuera. Pero què se hallò de grandeza en Vespasiano, que de justicia en Tito, que misericordia en Antonino, q̃ animo en Trajano, que justo y loable en Archesilao, Epaminondas, Alexandro, y en su padre Philipo, que en los demas Reyes, y legisladores del mundo, que no se hallassen en Philipo? a quien tambien como Dios hizo Rey vniversal de tantos reynos, dio tambien lo q̃ a los particulares Reyes de ellos dio en su tiempo, dandole el saber de los Alfonsos, la religion de los Fernandos, el valor de los Carlos, y lo que en todos los demas Reyes repartio, todo lo cifro en Philipo. Y ansi con razon se puede llamar bugeta de divinos olores, y dezir del, que es como el pevete de humo de mirra y encienso, y de todos los demas polvos aromaticos. Y lo que nuestro Tema dize, *Memoria Iosiæ*, digamos, memoria de Philipo, en cõposiciõ de sua vidad de olor, obra del supremo pigmentario Dios nuestro señor. Pero aviendo de seguir la costumbre deste lugar, y queriendo q̃ esta moneda de infinitos pesos de oro, se truec̃ en monedas de oro mas menudas, vamos descubriendo algunas de las muchas grandezas de Philipo. Fue Rey, y para no dezir de Reyes, dexando esse titulo a quien las divinas letras se le da (que es a Christo) diremosle Rey de tantos reynos. Divinas y humanas letras dizen (y con mucha razon) que el que ha

de

de ſer perfetamente Rey, primero lo ha de ſer de ſi
miſmo, teniendo ſus afectiones y paſsiones ſubje-
tas, rigiẽdolas y governandolas ſegũ la divina ley,
caſtigãdo las deſcomedidas, favoreciendo las que
tienen comedimiento. Teniendo eſte breve rey-
no de ſus paſsiones bien governado, el Rey ſera
perfeto Rey. Mas quando el Rey ſe rinde a ſus paſ
ſiones, y ſe ſugeta y dexa mandar de ellas, ellas ſon
el Rey, y el Rey es ſiervo dellas. *S. Pab. an neſcitis.* *Ad Ro. 6.*
&c. No aveys echado de ver que a quien profeſſaſ-
tes de ſervir, de eſſe ſoys ſiervos: o al pecado haſta
la muerte, o a la juſticia. *Non ergo regnet peccatum,*
&c. Llama al peccado Rey, porque el que le ſir- *2. Pet. 2.*
ve es ſu eſclavo, aunque ſea Rey. Aſsi lo dixo ſan
Iuan: Todo el que haze pecado es eſclavo del pe- *Ioan. 8.*
cado. Y dize todo, no exceptando a nadie, por-
que ſepan los ſeñores mas ſeñores, y los Reyes
mas Reyes, que ſi hazen pecado ſon eſclavos del.
Prueva eſta verdad ſan Iuan Chryſoſtomo, con
el peſo y gravedad que ſuele, diziendo: *Quemad-* *Hom. 18.*
modum ſe apud barbaros, &c. (que por no gal- *in ... ad Ti-*
tar tiempo, ni deſte ni otros lugares referire en *motheum.*
Latin mas de los principios.) Dize pues Chri-
ſoſtomo: Si vna barbara nacion captivaſſe vn
Rey, y para mayor ſeñal de ſervidumbre lo
dexaſſe con ſus veſtiduras de purpura, y dia-
dema real, y con ellas le hizieſſe açarrear agua
ſervir en la cozina, y hazer los demas miniſ-
terios de los eſclavos, moſtrando el barbaro

ſeruirſe de Reyes, a ignominia del miſmo Rey. An ſi (dize) quiẽ ſirue a los barbaros vicios y pecados, aunque ſe enſeñoree del mundo, es ſieruo de ſus vicios y perturbaciones: y anſi añade: Eſtimeſe por gran ſeñor el que de ſi meſmo ſe enſeñorea, aunq̃ no tenga otro hombre de quien ſer ſeñor: que eſta es ſuma libertad, reyno, e imperio. De eſte ſentimiento eſtá llenos Gẽtiles, Oradores y Poetas, Platon, Iáblico, Mercurio, Ariſtoteles, Seneca. Apuntemos algunos. Ciceron: Quien podra negar que los liuianos, los codicioſos, mal inclinados, que ſiguen ſus inclinaciones, no ſon ſieruos? Eſtos no ſolo ſieruos, ſino viliſsimos ſieruos juzgo auerſe de llamar, aunq̃ ſeã de real familia. Refrenen la codicia, detengan la auaricia, y los demas vicios del alma, y entonces podran mãdar a otros. Dezia muy biẽ a eſte propoſito Diogenes, q̃ entre los ſeñores y eſclauos, ſolo en el nõbre hallaua diferencia; ſi erã malos, pues todos ſeruiã a ſus vicios. Y lo de Seneca, *Regẽ non faciunt opes, &c.* Ni las riquezas hazen Rey, ni el cetro, ni la corona, no los dorados arteſones: Rey es el q̃ ď ſi reyna y triunfa. De eſte reyno q̃ mas Rey q̃ Philipo? quien mas ſeñor de ſus paſsiones? quien aquel mar que en otros ſuele ſer tormẽta, le tuuo mas ſoſſegado? quien aquellos Leones, como otro Daniel, mas rendidos, y todo aquel reyno mas compueſto, ſin deſcomponerſe en ſemblãte, ni palabra, ni aun irritado. Y anſi los q̃ le tratauan cõ ratõ dezian, q̃ de la riſa al cuchillo no auia

canto

canto de real. Era como dixo vno, como el dado, q̃ de qualquiera manera, pinte poco o mucho, tiene vn mesmo asiento. Y ansi ni en los sucessos prosperos, ni aduersos, su animo con demasia de gozo, ni tristeza se alteraua. De su tan generoso coraçon no se puede presumir que se le enseñorcasse ambiciō ni soberuia, De Nabucodonosor, de Senacherib, y Alexandro, y de Antioco, dizen las diuinas letras de cada vno dellos, *Cor eius eleuatum est*, de nuestro Rey, tāto mas señor que ellos, y de tantos mayores reynos y prouincias pienso dezia: *Non est exaltatum cor meum.* Mi coraçō Señor no se ha ensoberuecido. Y como auia visto lo que dize Dios por el Eclesiastico, *Magnus es, humilia te in omnibus:* ansi quāto mayor grādeza, mayor humildad y llaneza: y aunque tan grande, que ninguna casa de tanta antiguedad, tan principal, tā estimada y conocida en el mundo, de tantos Principes, Reyes, y Emperadores sus predecessores, su llaneza y afabilidad, sobrepujaua a su grandeza.

Tuuo tambien rendida la codicia de temporales bienes, que aunque dixo vno, que crece la codicia, quanto crecen las riquezas, y las de nuestro Philipo fueron tantas, que no se sabe en el mundo quien mayores las aya tenido, pues como otros hā tenido venas de agua, su Mageſtad las tuuo en España, y fuera della, de oro, y de plata, y montes de tanta grandeza de oro y plata, como la experiēcia lo ha enseñado en nuestros dias. De su Mageſtad se Potbosi.

puede dezir, *qui post aurum non abijt*, no puso su animo en el oro, ni en la plata, pues por mas q̃ recibio, mas gastò, como el pequeño tesoro que dexò lo confirma.

Horatio. La ira dixo vno, que es vna breue locura, que si no se domeña, despeña: tuuola tan sugeta que pu-

Psalm. 131. do dezir con Dauid: *Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius.* Y de Dauid sabemos la indignacion y ira santa (que de tal Rey no se deue juzgar menos) que contra Nabal Carmelo tuuo, ju

1. Reg. 25. rando que se la auia de pagar, no dexando, como aca soleys dezir, piante, ni mamãte a vida: lo qual executàra si la valerosa Abigail no le saliera al encuentro. Pues que diremos del coraje con que tomò vengança de los Amonitas, trillandoles los cuerpos en hacina, como miesses, con carros falcados: crueldad al parecer no oyda de los Neros, Dacianos, ni Domicianos. En Philipo nunca esta fiera se vido encorajada, ni suelta, ni hablo palabra, ni hizo obra que no pareciese ser *ira columbæ*: aten-

Eccles. 3. diendo a lo del Sabio: *Fili, in mansuetudine, &c.* Hijo, en mansedumbre perficiona tus obras, y tendras gloria acerca de los hombres. De Theodosio piadoso Emperador, se dize, que conociendo su colera mando que la sentencia que pronunciasse de

Hist. tripar. lib. 11. c. 16. muerte, no se executasse hasta passados treynta dias, porque la colera se resfriasse. No tuuo desta preuencion nuestro Philipo necessidad, pues tan reportadamente procedio siempre.

Que

Que diremos de su templāça en comer, bever, y vestir, en el hablar, y en todas las demas obras suyas? sino que en todas sus obras tuvo en su punto la grandeza de virtud, en sus palabras, pesandolas, conforme a lo del Eclesiastico, *verbis tuis facito stateram:* siendo su boca *vena vitæ*, como de los justos Ecl. 28. se dize, *Prou* 10. Su verdad como lo de el diez y sie Pro. 10. te, *non decet Principem labium mentiens*: al Principe sea muy ageno la mentira. Tenia por guarda la misericordia, y la verdad: *misericordia & veritas custodiunt regem.* Quien tambien en todo governò, bien se puede ententender que su oracion seria, Pro 20. *Dirige me secundum eloquium tuum, vt non dominetur* Psa. 141. *mei omnis iniustitia.* Guiadme, Señor, segun vuestra Psa. 70. ley, porque no se enseñoree de mi la injusticia. Pudo bien dezir: *Deus docuisti me à iuuentute mea:* Psa. 30. pues de la devocion de su vejez, se puede barruntar el espiritu de su mocedad. Bien mostrava esto el acudir su Magestad a Dios, y hazer que acudiesse su reyno todo, en los trabajos de que no se escapan los Reyes: que no ay cumbre tan alta, ni roca tan levantada que no salpiquen estas olas De via cierto de dezir con David. *Effudi in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuncio.* Y a su reyno exortava, diziendo: *Effundite congregatio populi, effundite coram Deo corda vestra.* Derramad, pueblos mios, derramad el coraçon delante de vuestro Dios. Y como quien sabia lo que estorva el pecado

el

el fruto de la oracion, *quia peccatores Deus non exaudit*, procurava conseguir tantos y tan grandes Iubileos, con que nuestra España en su tiempo ha estado tan enriquecida, exortando a penitencia, para que aplacado Dios con ella, vsasse de su acostumbrada misericordia. Fue cierto Rey de si mismo, y Rey de su mismo reyno, pues como a si mismo sugetò tanto a la voluntad de Dios, assi queria que estuviessen a esta voluntad sugetos sus vasallos. Y no dexo nuestro señor de quererle mostrar el amor q̃ le tenia, en darle tan grandes trabajos, quanto parece que le dio reynos: pues, *quem digit Dominus flagellat, flagellat autem omnem filium quem recipit*: al que ama castiga, y castiga a todos los que recibe por hijos. A todos dize, mostrando que la insignia de su filiacion, han de ser los trabajos. Y la Sabiduria dize, que a sus escogidos prueva como oro en el crysol: y dize a los escogidos, porque mientras mas escogidos, mas provados. No nos pongamos a contar los trabajos, las enfermedades, las muertes que nuestro buen Rey con tanto valor experimento, en lo que mas delante de sus ojos estimava, como en las queridas señoras Reynas que vio ante sus ojos muertas, tantos y tan queridos hijos: sino digamos que como esta soberana piedra avia de tener tan alto assiento en el Cielo, se labrò con tantos y tan duros golpes en el suelo.

Mostrado hemos en algo, como fue Rey de si mismo: q̃ diremos del reyno de su casa y familia? señalose

señalose mas en lo que era mas, como en la institucion y real criança de los señores Principes, y Infantas, retratandose a si mismo en todos mas al viuo y al natural que Zeuçis, ni Apeles con su arte le retrataran, ni aun la naturaleza parece pudiera, en especial en el Rey nuestro señor, a quien no sin gran mysterio quiso Dios dar el nombre de Philipo, para que como lo auia de ser en valor, prudencia, equidad, justicia, y amoroso cuydado de sus reynos, en el hõbre, lo fuesse en el nombre: y q̃ esto aũ a nosotros no nos faltasse, sino q̃ en todo siendo en las obras Philipo, se llamasse en el nombre Philipo, y su Magestad todas las vezes que se oyesse nombrar, se acordasse de tal padre, y con verdad se dixesse lo del Eclesiastico, *Mortuus est pater eius, & quasi nõ est mortuus, similem enim reliquit sibi post se, in vita sua vidit illum, & latatus est in illo*. Que si murio Philipo segũdo, es como si no muriera, pues se nos quedo en Philipo. 3. en su vida le vio, quiere dezir, le agrado, y se regozijo en el, y en su muerte le fue gran consuelo, considerando quedaua viuo en tal Philipo. Y ansi de su Magestad de nuestro Philipo tercero, como del mas fruto q̃ nos quedo en la tierra, viendole en todo tan piadoso, tan catolico, tan hijo de la Yglesia, tan zelador de su honra, tan cuydadoso de su augmento, se puede dezir tratando estas excelencias de su padre: (*Vt ex his si uctibus cognosci potest*) que en sus hijos quedò viua su piedad y grandeza. Con los demas de

su casa fue sin duda otro Dauid, assi en el fauorecer buenos, como en no consentir malos: y ansi pudo dezir con Dauid: *Oculi mei ad fideles terræ, vt sedeant mecum ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* Mis ojos buscan a los fieles y verdaderos de la tierra, y los agenos de culpas essos me siruen. Y assi fue su casa vn exemplo publico del mundo, vn cortesano monasterio, vna casa de olores: no como la de Ezechias, que desto no cuydaua tanto como del buen nombre y fama que dixo la Sabiduria: Mejor es el buen nombre, que los vnguentos preciosos. Y ansi con razon dezimos, *Memoria Philippi, in compositione odoris facta, &c.*

Y el que en estos dos reynos estrechos para tanta grandeza, fue tan Rey, en los que Dios le dio a medida de su valor, tan anchos, tan apartados, tan estendidos, tan poblados, que del se puede dezir lo que de Alexandro no pudo, aunque lo procuro, *quod altera manu Occidentem, altera Orientem contingebat*, q̃ tocaua de vn polo a otro. Fue tan Rey, que no se que humanas letras dessearen en Rey cosa que no tuuiesse, ni dixessen que auia de ser Rey con los suyos, que no lo fuesse, y aun miradas las diuinas parece que nos le pintaron. Y porque estas queden como de mayor grandeza para el fin, miremos lo q̃ de los Reyes dizẽ las humanas. Dizen que los Reyes son medicos de sus reynos, porque se han de desuelar por la salud y sanidad dellos, que es su quietud, su

aliuio,

aliuio, su paz, su descanso, su concordia, y hazer cō compassion lo que el otro dixo, *cuncta prius tentāda, sed immedicabile vulnus ense recidendum est, ne pars sincera trahatur*: que quando no ay otro remedio, se corte el miembro enconado, porque no estrague lo sano del cuerpo. Y en este cuydado no fueron medicos tan acertados, ni supieron tantos y tan buenos remedios, ni vsaron dellos para con los cuerpos, Escupalio, Auicena, ni Galeno, ni los demas Griegos, Latinos, y Arabes, con el acierto, y prudencia, amor, y buenos sucessos que el glorioso Philipo curo los suyos: que fuera de nuestra España, en el veneno y ponçoña que la ambicion y torpeza, comencauan a sembrar de errores y heregias, si Philipo con tan justos y rigurosos cauterios no acudiera con la sana y santa mano de la Inquisicion: Hizo cierto lo que con tanto acierto el Señor mandaua, Leuitici decimo quarto, que si la lepra lauada rayda, no se quitasse de la casa, que arrancassen las piedras, y si esto no bastasse, se derribasse la casa por el suelo, y los materiales della se echassen fuera de la ciudad. Quan sin respecto ni aceptacion de personas aya fauorecido esto, y mandolo poner en execucion nuestro Philipo, los justos castigos hechos en nuestros tiempos lo pregonan.

Tutores, procuradores, llama a los Reyes Platon, lib. 16. ciuilis. l. de regno, y Philō lib. de creat. Principis. Porque de la manera que el buen tutor

todo

todo ſu cuydado es mirar por la hazienda, prouecho, y buena inſtitucion del pupilo que le es encomẽdado, y lo meſmo el curador, porque es lo meſmo: y el procurador mirar por las partes que ſe le encargan y encomiendan: anſi lo han de hazer los Reyes con ſus reynos, de quien ſon tutores, curadores, y procuradores: y eſto hizo nueſtro Philipo cõ mas cuydado y amor que a ſus hijos meſmos, no tutor, curador, ni procurador, ſino padre amoroſiſſimo. Plutarco llama a los Reyes naueleros, o pilotos, y dizelo anſi: *Magnitudo nauis, aut mercium pretia, aut vectorum numerus, aut facit elatorem bonum nauclum, ſed attentior em: ita Rex, quo pluribus imperat, hoc vigilantior eſſe debet, non inſolentior.* La grandeza (dize) del nauio, la abundancia de las mercaderias, la muchedumbre de los paſſajeros, no enſoberuece al maeſtre del nauio, ſino hazelo mas cuydadoſo. Anſi el Rey, q̃ quãtos mas reynos es ſeñor, no ha de ſer mas inſolente, ſino mas cuydadoſo y vigilante. Y ninguno hizo eſto en el mundo mejor, pues ſiendo ſu Mageſtad piloto de vn nauio tã grande, que llega de vn polo a otro, y cargado de tanto paſſagero, *aduenæ enim ſumus nos*, y cargado de tã precioſas mercãcias, como ſon haziẽdas, hõras, y vidas de tãtas monarchias, no ſolo no le enſoberuecia, pero velava cõ tã grã cuydado, atẽdiẽdo al buẽ viaje del nauio, y a llevarle en ſalvamẽto, a apartarle de peligros, y guardarle de coſſarios, como ſi a ſolo eſto atẽdiera, como a ſolo ello atẽdia.

Home-

homero, Philon, y Platon, llaman a los Reyes pastores, porque lo han de ser de sus reynos, como los buenos pastores lo son de sus ganados, procurando les el pasto mas saludable, los abrevaderos mas limpios, las sombras mas provechosas, estando todos ocupados en el beneficio de su ganado, y en la defensa de las fieras que le suelen hazer daño. Tales pastores fueron Moyses, que apascentava el ganado de su suegro, de quien dize la Escritura, *Que minabat oues ad interiora deserti.* David que dezia, que desquixarava los Leones, y los Ossos por quitalles de entre los dientes la presa. Iacob, q̃ de dia y de noche estava tan acostumbrado a velar, q̃ pondera q̃ *fugiebat somnum ab oculis meis.* Y lo q̃ estos pastores nobilisimos, y amicisimos de sus ganados hizieron en ellos, con muy mayor amor y cuydado lo hizo el maravilloso pastor y mayoral del mũdo, nuestro Philipo, pues todo su ser parece que puso en q̃ siendo su ganado tanto, las manadas sin numero, fuesse su pasto catolico y saludable, la agua de la doctrina clara pura, y limpia, perdiẽdo el sueño muchas vezes porque el ganado durmiesse seguro, y acometiendo con animo generoso e invencible a tantos ossos crueles, Leones sangrientos, monteses fieras, que en estos tiempos trabajosos han criado las hereticas selvas y montañas, no solo acabando los que en sus reynos han entrado, si no atajando los de los reynos contaminados, no solo defendiendoles la entrada, pero en los

Exo. 3.
1. Re. 17.
Gen. 31.

B estra-

estraños reynos persiguiendolos, proveyendo de valerosos mastines, y lebreles, que en sus mesmas cuevas los acaben, como la experiencia lo ha enseñado, y en esto tan justa y santamente gastado su real patrimonio. Seneca llama a los Reyes estrellas favorables, diziendo dellos, que su grandeza se ha de emplear en la guarda de la salud de cada vno: no como tygres ferozes animales, que salen de sus cuevas a destroçar el ganado, sino, *tamquã clarũ & beneficum sidus*, estrella favorable, y que como a tal le amen y quieran sus vasallos, y como buelen a gozarle: y desto todo el mundo es testigo, de ver no solamente las calles ocupadas de infinito numero de gẽte quando este soberano luzero se descubria saliendo en publico, para con su vista alegrarse, y bendezir a Dios que tal Rey le avia dado: mas passando por los caminos, los caminos se hazian calles, los poblados se despoblavan, y poblavan los despoblados por salir a ver aqlla estrella de quiẽ tãtos beneficios recebiã. Y aun en esto podra dezir su dicho nuestro agradecido pueblo, pues sabiendo q̃ passava su Magestad vna legua del se despoblo todo por gozar de su vista, y de la Magestad q̃ oy reyna, q̃ yva muy pequeño en su compañia.

Ser. 45. de monar. Estobeo, aunq̃ en voz agena, llama a los Reyes sol, diziendo: *Cum Lydijs Cressus imperaret, fratrem inconsortium imperij assumpsit, &c.* Siendo Cresso Emperador de Lydia, hizo a vn su hermano que juntamente con el, con ygual autoridad, en su

impe-

imperio reynasse: y vno de los de Lydia le dixo: Rey poderoso, de todos los bienes de la tierra es autor el sol, ni puede aver casa buena en ella que no sea con su claridad illustrada, pero si huviera dos soles, todo, todo pereciera: dando a entender que es sol es Rey, y que ha de ser solo, sol por el resplandor de sus costumbres, de su vida, y su buen govierno: y porque su oficio es dar luz y claridad, avientar noche y tinieblas, y las fieras que de noche se descubren, quitar el luto y la tristeza al mundo, sin exceptar personas, ni naciones. Al fin por estos, y por otros beneficios infinitos que la presencia de los Reyes comunica a sus Reynos: y en esto bien podremos dezir que en su tiempo, *solus Philippus sol*, pues solo el de los Reyes que el mundo conoce, fue el sol que con la luz de la Fè, despues de la autoridad del summo Pontifice, y junto con ella, sustento la luz de la Fè, y desterrò las tinieblas de la heregia: y ansi pinto bien quien pinto ala santidad del Pontifice summo, y a nuestro catolicissimo Rey, sustentando en sus ombros no solo la Iglesia, sino el mundo todo.

Las divinas letras, pues las dexamos para con ellas autorizar los philosoficos dichos, llaman a los Reyes guardas: porque como el oficio de la guarda es velar, ansi lo es del Rey, que son guardas de sus reynos, por si y por sus ministros: y desto algo hemos dicho, pues tuvo tan guardados sus reynos, q̄ se pudo dezir de ellos, *quæ erant ortus conclusus*, *Cant. 5.*

en la religion y Fè, en tiempo donde *singularis ferus depascebat omnia*, en tiempo donde el puerco montes de la heregia, destroçava casi todos los demas reynos y naciones, tuvo los suyos hechos vna fuente sellada: en tiempo donde en otras partes tan turbia andava, por la malicia de los hereges, el agua de la doctrina. Llamalos tambien la Escritura Gigantes, como lo dize Iob, *Gigantes gemunt*
21. mor. 17. *sub aquis*: que san Gregorio lo declara de los Reyes, porque han menester ser Gigantes, para los cuydados y trabajos que tienen: y aun les hara gemir el peso y carga, y por la ventaja que han de llevar en todas las cosas de valor a los suyos, como la llevan en la altura de cuerpo los Gigantes a los que no lo son: y fue tan alto Gigante en esto, que los que al mundo han parecido mas altos, conferidos con su sancta Magestad, podrian con verdad dezir lo que las espias que embio Moyses dixeron, *Cui nos comparati videbamur quasi locustæ*; que comparados con su sacra Magestad los demas, han parecido pequeñas langostas.

Llamalos columnas marmoreas, sobre basas de oro, por lo lisos que han de ser en su condicion, cõversacion, y trato, por la blancura y limpieza de sus costumbres y vida, por la rectitud que han de tener con todos, y para todos, por el mundo que como columna sustentan porq no se cayga, sobre basas de oro, assiento firme, costante, resplandeciẽte, quales son la fè con Dios, y con sus reynos, el amor

amor de Dios, y de los suyos. Y vinole nacidissimo este nombre a su Magestad, pues los que mas le trataron, dizen no se pudo imaginar condicion mas llana, mas facil, y mas suave, ni dessear blancura de costumbres mas candida, ni rectitud con todos mas derecha, ni columnas que assi ayan tenido y sustentado edificio en el mundo, como su autoridad sustento el mundo, o la mayor parte del pues de la mayor era señor, para que no cayesse en mil generos de vicios, contra las buenas costumbres, y de errores contra las verdades catolicas: assentado sobre basas de oro finissimo, de vna Fè tan pura para con Dios, y con su Iglesia, y de vn amor encendidissimo con el, y con ella, y de lo mesmo encendiedo la anchura de sus reynos y provincias.

Llamalos padres, porque como padres han de querer a sus reynos, regirlos, y criarlos a sus costumbres, amarlos y darles favor como a hijos, y castigar como a tales los que no fueren obedientes: y en esto todos han visto quan como padre se ha avido, siendo a imitacion del summo Señor, *dulcis, & rectus*, sabroso y justo, compadeciendose dellos: *Sicut miseretur pater filiorum*. Llamalos cabeças, por el seso que han de tener, el amoroso cuydado de mirar, proveer, mandar, regir, y govenar a todos los de su reyno, como miebros suyos, procurando su sanidad, conservando su salud: y si enfermaren, buscando su remedio: gozandose con su bien, y doliendose de su mal, aunque el mal sea del 1. Re. 24.

pie: y esto hizo esta cabeça real con tanto seso, madurez, discrecion, y prudencia, que quanto dezia, y hazia, era el mesmo seso, juyzio, discreció, y prudencia: y ansi tuvo vn cuerpo (que con ser tan grãde que ocupava el mundo) tambien regido y governado, con tanta paz como si fuera vna casa, y con tanta seguridad, que la que avia en los poblados, essa avia en los desiertos, y de la que se gozava en las plaças se gozava en las montañas mas apartadas, cuydando no solo del braço, o de la mano, sino del pie, y del mas pequeño, y por conservacion deste atropellando al mayor y mas grande, conservando la rectitud, como cabeça, con todo su reyno.

Psal. 81. Finalmente llamalos dioses: *Deus stetit in Synagoga deorum*: no solamente porque *omnis potestas à*
Ad Ro. 13. *Deo est*, sino porque han de ser a su imitacion en re-
Exod. 7. gir, mandar, castigar, y premiar. A Moyses dixo Dios: *Ecce constitui te Deum Pharaonis, &c.* Y embi-
Est obeo avale como juez, y Rey. Y aun con este nombre
fer 46. los autorizaron tambien los Gentiles, diziendo Esisto beo: *Gubernatoris opus est servare nauim, &c.* Del timonero es su oficio governar la nao, del carretero el carro, del Rey, y del Emperador governar sus exercitos: pero juzgar y guardar a cada vno su derecho, es oficio del Rey, que como Dios en el mundo preside, y lo govierna todo, assi el Rey su reyno: y esto fue en nuestro glorioso Rey de tal manera, que si algun hombre humano le pudo

qua-

quadrar este nombre de Dios, con mayores ventajas le quadro a el, pues a la divina imitacion, con la divina gracia vivio de manera, que se pueden dezir de el algunas de infinitas grádezas que de Dios se dizen, como, *Iustus est Domine, & rectum iudiciũ tuum.* Iusto Señor, y justo su juyzio, justo fuyste, poderoso Rey, y amador de justicia, tu rostro siempre guardo y gualdad, en ella misericordia y la justicia siempre anduvieron hermanadas, *Misericordia & veritas obiauerunt sibi.* Tenia los dos braços que dezia Tito avian de tener los Principes, braço derecho e yzquierdo, de justicia y misericordia al derecho, de que mas se vsa, mostrando ser el Rey mas misericordioso que justiciero: como lo fue nuestro soberano Rey, cumpliendo como cumplio soberanamente todo lo dicho, como es publico. Fue vn Mercurio con el caduceo en la mano, de la rectitud de la justicia con que conservo en paz su reyno. Ni es menos lo que dentro en su alma governava y tratava a sus solas con Dios, que no era posible tanto valor, sin mucha comunicacion con Dios: y ansi parece que por el se dixo todo lo que de los Reyes las sagradas letras dizen, pues con David pudo dezir: A la media noche me levantava a considerar la grandeza de vuestros juyzios. Y en otra parte: *Anticipauerunt vigilias oculi mei.* Quando los otros descansavan con el sossiego de la noche, a mi me tocavan al arma, saltava de la cama a considerar las

Psal. 84.

Psa. 118.

Psa. 86.

grandezas de Dios. Con esto tuvo lo que las letras sagradas dizen: *Rex sapiens, populi stabilimentum*, El Rey sabio, fortaleza de su pueblo. De su sabiduria no se si despues de Salomon aca, sin diuina reuelacion, aya avido Rey mas sabio y mas prudente: porq̃ si la sabiduria, como, dixo Augustino, y Bernardo: *Sapientia est per quam res sapiunt vt sunt, sapiens est, cui ita res sapiunt, & res diligit sicut sunt diligendæ.* La sabiduria es vna ciencia por la qual las cosas se saben como ellas son en si mismas: y el sabio, a quien saben las cosas como son, y las ama como se han de amar. Y la sabiduria: *Da locum timori altissimi, quia omnis sapientia timor Dei.* Teme siempre al altissimo, porque la sabiduria consiste en el temor de Dios. Quien supo gozar de las cosas como son, ni a quien supieron las cosas a lo que son, ni las amo como se han de amar, como Philipo? Quien mas temeroso de Dios, pues ninguna cosa hizo, ni intento, que no fuesse con este temor: como lo mostravan los consejos de todas letras que en su corte tenia, sin cuyo parecer, con ser el suyo tan aventajado, nada determinava, no contentandose muchas vezes con estos, con ser tantos, tã grãdes y tan doctos, que a lo restante del mũdo se avẽtajan, sino consultando las vniversidades de sus reynos, y aun las de fuera dellos, para cõ mas acierto proceder en todo: de donde se entiende q̃ su sabiduria procedia del temor de Dios. Pues de estotras artes sabias, que destas son siervas y criadas,

De spiritu & anima c 8. hom. 30. & 30. in cã

Eccl. 19.

que

que se podria dezir de quien guiava a los mayores Architectos del mundo, enmendava los entallado res, enseñava a los canteros, corregia alos pintores, notava los descuydos dela musica, alcançava a sus contadores de cuenta? y en todo genero de saber loable, era tal, que se pudo dezir del, lo que de Salomon, *quæ disputauit super lignis à cedro, quæ est in Libano, &c.* Que ni se le escapo el cedro, ni el hyssopo, ni el elefante, ni la hormiga, ni la ave q̃ mas buela, ni los gusanos de la tierra, ni los peces de la mar, de quien no supiesse sus propiedades; y ansi como tan sabio, fue la fortaleza mas firme, o de las mas que el mũdo ha tenido en su reyno: pues otros pudieron serlo en tiempo de vniversal bonança, y su Magestad lo fue en tiempo que todo el mundo era tormenta, tempestad, y borrasca. 3. Re. 4.

Quadrole tambiẽ, *Rex iustus erigit terram*, pues fue de manera justo, que resplandeciendo en el como en Cielo tan inumerable muchedumbre de estrellas de virtudes, de prudencia, de fortaleza, de benignidad, de clemencia, y siendo como hemos dicho, excelẽte en la misericordia, fue en el, en ocasiones necessarias, la justicia, el luzero que mas resplandecio, siendo lo que dizen: *Rex, lex animata, &c.* El Rey, ley con alma, y la ley, Rey justissimo. Y assi cumplio lo que el mesmo Rey Salomon dixo: *Dissipat impios Rex sapiens.* El Rey sabio desbarata y castiga los malos. Y en otra parte: El Rey que juzga *in veritate pauperes, tronus eius in æternum* Pro. 29. Pro. 20.

Prouer. 29. *num firmabitur*. El Rey que juzga con ygualdad al pobre, su trono y reyno durara perpetuamente. Y ansi aunque es verdad que como dize nuestro fundamento, el olor de sus grandezas es tan grande q̃ nos lleua y arrebata para correr tras la suauidad de sus obras, y como dulce y sabrosa miel nos pudieramos largamente estar saboreando con su memoria y platica, y no ay musica en combite como hablar de sus grandezas, es necessario conformarnos con el tiempo, pues por mucho mas que fuera, siépre fuera poco, y dezir, que *ipse est directus diuinitus*, que es lo restante del Thema, que fue en todo diuinamente guiado y endereçado, para que sus vasallos teniendole delante de los ojos, como regla de vida corrigiessen y enmendassen sus malas costumbres, y de sus culpas hiziessen penitencia. *Et tulit abominationes impietatis*, como esta prouado, no solo de hurtos, robos, homicidios, y torpezas, sino de errores, heregias, y hereges. *Gubernauit a Dominum cor ipsius*: siempre parece que como a Norte su coraçon miraua a Dios, buscando en todo su mayor seruicio y gloria, el augmento del diuino culto, la publicacion de su santo nombre en todas las naciones. Y lo que sumamente le quadra, como si por el solo Dios lo dixera. *Et in diebus peccatorum corroborauit pietatem*, contra tantos, tan poderosos, tan mal sabidos hereges, haziendose enemigo general de todos, por la conseruacion y corroboracion de la Fe, diziendo: *Perfecto odio*

oderam

oderam illos: gastando en esto sus rentas, empleando su vida, y la d̃ los suyos, por mar y tierra, y vsando de todos los medios que alcãço y pudo vn Rey tan sabio, tan poderoso, y tan rico, siẽdo en todo, *sicut pluuia in terra*, para que produxesse el fruto necessario, socorro de los viuos, paz de sus pueblos, fortaleza de su patria, cura de los enfermos, gozo de los hombres, espada de los enemigos, serenidad del mar, abundancia de la tierra, socorro de los pobres, y lo que Augustino dize del Rey: Dichoso llamamos al que justamente manda, al que ni las lenguas de los que le honran, ni los seruicios de los q̃ le siruen, no le ensoberuecen, teniendo siempre en la memoria que es hombre, y que el poder que tiene es de Dios, para mas seruirle, mas dilatar su diuino culto, mas temerle, y mas amarle: que parece difinio lo que fue Philipo, y por ser tal fue tan querido, amado, estimado, y obedecido: pudose dezir del lo que dixo Seneca: No ay cosa mas hermosa que gozar de vida desseada todos. Quien se atreuera a dessear la muerte, por quiẽ la justicia, paz, seguridad, y dignidad florece? Y ansi acabò cõ mas sentimiẽto del mundo nuestro Philipo, q̃ acabarõ los gloriosos Reyes y varones David, Ezechias, Moyses, Aaron, Iosue, Caleph, Ionathas, Matathias, Iudas Machabeo, y Iosias, de quien hemos tratado, de cuyos sentimientos dizen las diuinas letras cosas tã encarecidas. Y sin duda fuera mayor el sentimiẽto nuestro, mas irremediables nues tras

Lib. 5. de ciui. Dei, ca. 24. y 26.

Deut. 34.

Nu.20. tras lagrimas, si en esta tormenta Dios no nos des-
1 Mac. cubriera y mostrara vn Santelmo, como el Rey
1. & 9. nuestro señor, que dichosos años viva: y en este diluvio de lágrimas, esta paloma que trae la paz consigo: y en esta obscuridad en que esta el sol puesto, nos dexara este sol tan bello, tan alegre, tan claro, tan favorable que nos sale, y desta manera supliera esta falta que solo el podia suplir. Y porque en nada el sol difunto nos faltasse, y el oyr su nõbre diesse consuelo, y nos pareciesse que le teniamos vivo, como le tenemos en su hijo, quiso Dios que fuesse Philipe en el apellido, como lo sera y lo es en el valor. Templa tambien nuestro dolor la esperança de que su partida fue para el Cielo derechamente, pues aun el purgatorio cõ tan larga y penosa enfermedad le dio Dios en el suelo, y a tales Reyes aun las letras humanas prometen este premio. *Consulere patriæ* (dize Seneca) *parcere afflictis, &c*, El cuydado dela patria, perdonar los afligidos, abstenerse de crueldad, refrenar la ira, dar sossiego a la republica, esta es suma verdad, y camino para el Cielo. Y las divinas que en tantas partes nos dizen: Biēaventurados los muertos que mueren en el Señor. Y ansi se ha de confiar q̃ esta oy reynãdo enel Cielo, y no como en este reyno, que alfin se acabo, sino para siempre jamas. Y acabemos nosotros con
Sapien. 6. lo de la sabiduria; *Si delectamini sedibus, & ceptris, o reges populi, diligite sapiētiam, ut in perpetuum regnetis.* O Reyes, si os regalays con vuestros cetros y coronas;

coronas: y vosotros pequeños pueblos, que de vosotros mesmos deueys ser Reyes, gouernando la republica de vuestra alma, y de vuestras familias, amad la sabiduria, sabiẽdoos las cosas a lo que son los temporales y caducos bienes, estimandolos como tales: que si se acabaron para nuestro Philipo tantos y tan grandes reynos, que hara para vosotros vuestra pagiza casa: sabed las cosas del cielo, poned en Dios vuestro amor, y confiança, *vt in perpetuum regnetis*, en la gloria, *quam mihi & vobis, &c.*

Laus Deo.

Epitaphios

Epitaphios escritos sobre la madera en contorno del Tumulo, y Geroglificas, por el mesmo.

ESta sepultura encierra
Al Rey Philipo segundo
Monarca mayor del mũdo,
El gran señor de la tierra.
Quiẽ yaze aqui, el q̃ no yazc,
Ni yazer supo en el suelo,
Philipo que esta en el cielo.

In augusto sepulchro iacet Philippus Rex, Augustissimus, pius, Iustus, serenus inuictus, pater patriæ Hostium fidei hostis.

Huuo tambien muchas Geroglificas, para significar las excelencias de su Magestad, pintadas.

Vn braço armado, con vna letra, Philippus: cõ vn peso ygual que del pẽdia, cõ letra q̃ dezia.

Peso con tanta ygualdad
A todos por vn niuel,
Que jamas se torcio el fiel.

Otro braço de la misma manera, con vn estoque en la mano.

Tuuola tan afilada,
Que corto de vna manera
El duro azero, y la cera.

La Misericordia, y la Iusticia assentadas, y de la mano de la Iusticia, con vna espada en la mano, la Misericordia con vn ramo de oliua.

Ninguna se halló a solas
Mientras Philipo viuia,
Sino siempre en compañia.

Para significar su muerte, vna muerte cõ vna guadaña, cõ vn laurel derribado por el suelo, y algunos hazes de heno y cañas, segados.

Pues pudo el laurel cortar
La muerte con su guadaña,
Que hara el heno y la caña.

Philipo

Philipo en la cama abraçando la muerte, y la muerte a el.

Ella me abraça, y la abraço,
Porque quitandome vida,
A vida eterna comida.

Otra en que el mesmo Rey Philipo yaze muerto en la cama, y la muerte en habito honesto y hermoso, con solos los pies de muerte.

De la vida que es hermosa,
No es posible que se vea
Iamas la muerte ser fea.

Otra en que esta la muerte con vna rica corona en la mano, y sale del Cielo vn braço con otra corona mas bella.

La muerte por ser estrecha
Le quita la que es del suelo,
Y dale la suya el Cielo.

Vna palma con muchas rayzes, y la fruta madura, y en el tronco largo escrito Philipus.

Las rayzes son de Fè,
De Esperança la verdura,
Las obras, fruta madura,

Vn mundo con mucha hermosura de flores, y estava debaxo de vna mano, y vn braço en que estava escrito Philipus.

De paz, clemécia, y justicia
Estuvo baxo su mano
El mundo hecho verano.

Pintose vna Aguila muerta,
No le basto ser real,
Ni se escapò por su buelo,
Batiola la muerte al suelo.

Otra Aguila, la mitad en el Cielo, y la mitad descubierta.

Fue de Aguila real
Bolar con tan alto buelo,
Que del suelo llego al Cielo.

Otra Aguila coronada, hecho vn nido sobre vn mundo.

Máda el Cielo dexe el nido,

Y otro le ofrece mayor,
Mas alto, blando, y mejor.

Otra Aguila bolando hazia el Cielo, con los dos mundos, viejo y nuevo debaxo de los pies.

El nuevo ni el viejo mundo
No le impidieron el buelo,
Con su peso, para el Cielo.

Un cavallo feroz, con una letra en un braço, en que estava Philippus, que le tenia las riendas, y en una dellas Amor, y en la otra Temor.

Siendo el cavallo tan fiero,
Con las riendas y bocado
Le tuvo siempre enfrenado.

Un braço que salia del Cielo cõ el coraçon de Philippo, letra Latina,

Cor Regis in manu Domini.

Española.

Bien se parecio la mano
En que estava el coraçon,
En su mucha discrecion,
Y su govierno Christiano.

Pintose una muerte con muchas coronas en los braços, y en cada mano una.

Estas y mas le he quitado,
Y con ser todas tan bellas,
Una que el Cielo le ha dado
Vale mas que todas ellas.

Una mesa cõ una tela de brocado, y otra de sayal, y un braço, escrito en el a la larga Philipus, y en la mano una vara de medir.

No se acorto, ni alargo,
Fue para todos ygual,
Para el brocado y sayal.

La Fama con su trõpeta en la boca, sale por ella: Muerto es el Rey.

Suena la Fama la muerte,
Que la vida no pudiera,
Si mil con ella tuviera.

Un animal de los que vio Ezechiel, todo lleno de ojos.

De ojos estava lleno,
Con todos ellos mirava
Lo que a sus reynos tocava.

Vn braço, escrito en el Philipo, con vn compas en la mano, y vn mundo a quien cōpassa, y vnas reglas caydas junto a el.

Vivio cōpassando el mūdo,
Cosa no hizo jamas
Sin nivel, ni sin compas.

Vna mesa con vn libro de cuentas, y vna letra, Deus, y sobre la mesa vn mundo.

En cuentas esta Philipo,
Del mundo le hazen cargo,
Y dalas con buen descargo.

Escrito por no poderse pintar, Deus, debaxo Philippus.

Philipo esta en residencia,
q̄ por ser Rey no le escusa,
Nadie le pide ni acusa.

Vn arbol a manera del que se represento a Nabuchodonosor, y en el Philipus.

Sombra, contento, reposo,
Fruta tanta que admirava,
Para los suyos llevava.

Las Virtudes rodeando vn ataud cubierto de luto.

En vida le acompañamos,
Y gente de nuestra suerte
No dexa el lado ēla muerte.

Vna muerte q̄ trae colgada de la mano vna Aguila coronada muerta.

Es verdad que le mate,
Mas subioseme de buelo
En muriēdo el alma al Cielo.

Vna Aguila tendidas las alas, y debaxo de ellas toda diferencia de aves.

De las aves de rapiña
Tuvo siempre esta manada
Con sus alas amparada.

Vna muerte con vna barba, y a sus pies caydo vn cedro lleno de coronas por las ramas.

No

No le cortè por cortalle,
Cesse la pena y el duelo,
No le corte por cortalle,
Sino para trasplantalle
En los arboles del Cielo.

Vn hilo de oro que llega de vn polo a otro, la Parca cō su tisera q̃ le corta
Parca mira lo que hazes,
Y que tu tisera corta
El hilo que mas importa.

Vna vihuela.
Esta se templa y dessempla,
Y el Rey, Philipo llamado,
Iamas se vio destemplado.

Vna paloma, y vna culebra sobre la sepultura.
Fue siepre mas sin ponçoña,
Y en el ser sincero y fiel,
Paloma sin tener hiel.

Vna Aguila enferma, flaca, y echada en la cama.

Esta el Aguila ē los huessos,
Y tan fuerte y tan entera
Como si mal no tuviera.

Vna roca enquien emvisten muchas olas del mar.
Las olas que en ella emvistē
Se quiebran de vna manera
Y queda la roca entera.

Vna Aguila coronada, y muerta, y junto a ella otra menor, coronada y viva.
Muerta esta el Aguila, y vi-(ve
Que en el pollo q̃ ha criado
Muriēdo viva ha quedado.

Vn sol q̃ se pone, y otro muy hermoso q̃ sale, y en el q̃ se pone Philipus. 2. y en el q̃ sale philipus. 3.
No podia suplir la falta
Del sol que se nos encubre,
Sino el sol que se descubre.

Pintaronse dos braços del Rey philippo segundo, que cargan el mundo sobre los ombros de su philipo tercero.
Parto alegre y descansado,
Pues de lo que me descargo
Sobre tales ombres cargo.

Pintose vna yũque, y vnos martillos q̃ labran vna corona.

En esta yunque se labra
Para la real persona
Vna divina corona.

Vna frrgua, y vn braço que tiene en ella vna plancha de oro.

De las llamas avivadas
De trab. jos fue echado
Salio el oro mas cendrado.

Vna piedra labrada de cruz, que sube vna grava que sale del Cielo.

Por aver de ser la piedra
En alto lugar sent.da
Va de aca tanbien labrada.

Castilla cubierta de luto, que no se descubren sino las cumbres de las torres.

De luto cubre Castilla,
Y siempre luto vistiera
Si en Philipo no viviera.

Vn Leon todo cubierto de luto,

El bramido da el Leon
Por Philipo Rey segundo,
q̃ suena por todo el mundo.

Dos candeleros puestos sobre dos mundos que los ocupan dos hachas, vna muerta, y otra viva y en la muerte escrito philippus. 2. y en la viva philippus. 3.

No esta muerta aũ q̃ muerta
Su luz claridad y viva
Vive en la q̃ esta encedida.

Impresso en Sevilla en la Emprenta de Francisco Perez. Año de 1599.